

ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA

POR EL DR. MIGUEL G. GARCES,

EN LAS

EXEQUIAS DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DEL

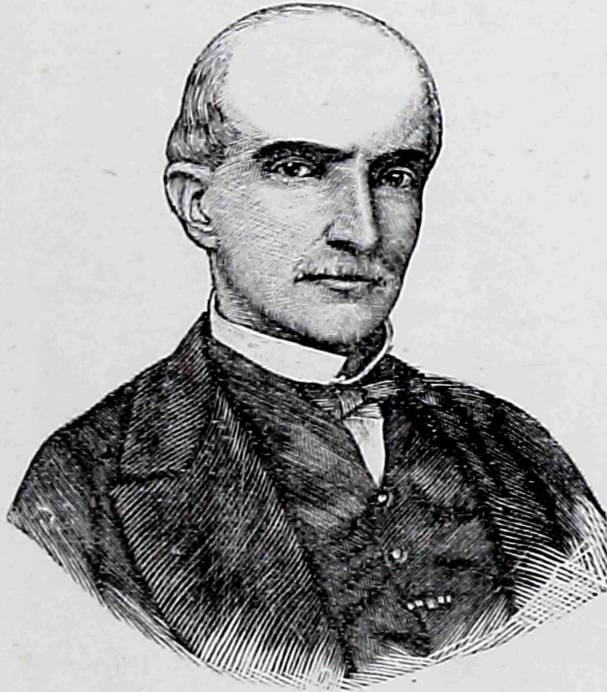
EXCMO. SR. DR. GABRIEL GARCIA MORENO.



QUITO.

FUNDICION DE TIPOS DE M. RIVADENEIRA.

1876.



Homenaje de gratitud que la Sra. Emilia Rivadencira tributa
á la augusta memoria del Exmo. Sor. Dor. Don

GABRIEL GARCIA MORENO.



*Gollete comprado al Sr. Moreno
Ribadeneyra el 18 de Mayo de 1914*

ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA

POR EL SR. DR. MIGUEL G. GARCES,

EN LAS

EXEQUIAS DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DEL

EXCMO. SR. DR. GABRIEL GARCIA MORENO.

In memoria æterna erit justus
El justo vivirá para siempre.
Salmo 111. v. 6.

Señores :

No es una causa política de la que vengo hoy á hablaros, y me complazco en creer que tampoco es un sentimiento profano el que os congrega en este sagrado templo. Esas mezquinas y miserables vanidades, que el hombre

llama sus grandezas sobre la tierra, si no de indignacion ó de lástima, jamas lograron arrancar, ni arrancarán, una mirada sola de interes á la Religion Santa. Ella, tan alta y sublime como Dios, se ha alzado un trono elevadísimo á donde nunca podrán llegar, cual las tímidas exhalaciones al encumbrado zenit del vasto universo, la ambicion fatua del orgullo humano con todo el boato de sus pretensiones y la sacrilega pompa de sus mentidas glorias. ¡Polvo inmundo, que se arrastra sin alas, impelido por el soplo de la adulacion y de la lisonja, para acumular un puñado más de tierra sobre los sepulcros donde se hundieron sus favorecidos : esa es la fortuna humana !

Nuestra causa es completamente distinta ; porque ella es sublime y elevada como la inmensidad, noble y grandiosa como el heroismo, santa y veneranda como la virtud, y demasiado augusto el objeto imponente que fija hoy nuestras miradas, presentándonos en él la expresion típica de inimitable perfeccion, que suelen imprimir en sus héroes la mano maestra de la Religion, de la moral y de la patria.

Debo hablaros del grande, del ilustre, del inmortal *García Moreno*. Debo demostraros que esa figura colosal que hundió el crimen bajo una losa todavía empapada con su ilustre sangre, se destaca solemne y majestuosa, sobre el trastorno universal de las vulgaridades de nuestro siglo, severa y formidable para con la impiedad raquítica, que muerde el pedestal de su

férrea planta ; magnífica y gloriosa para el catolicismo que le dió el sér , dulce y encantadora en su memoria para el privilegiado país que le sirvió de cuna.

La memoria del justo, dice el sabio, no perecerá jamas ; resplandecerá como el sol en la atmósfera de los tiempos, y al trasponer los vallados de la mortal carrera, dejará una huella de luz perenne para brillar tranquilo en la inmensidad apacible de lo eterno.

Señores, á sólo Dios le es dado hacer cosas grandes. Desde ese vasto campo de la política, teatro interminable, donde la ambicion humana recoge y coaduna toda la fuerza de sus pasiones, de sus venganzas y de sus odios, para alzarse sobre los pueblos con el terror del despotismo, y castigar oprimiendo á las naciones, bajo el peso de una coyunda de hierro, en la apoteósis de la vil impiedad ó de una bárbara tiranía ; en esa escena que abraza y sintetiza todos los crímenes del mundo ; allí, donde se encuentran diseminadas, en ruinoso espectáculo, esas, que llamo yo, piedras fundamentales de los Estados, y de quienes no ha podido hacerse todavía un solo hijo de Abrahan, por la apostasía que los mancha y los hizo saltar en pedazos, del edificio divino de la Iglesia, plugo á Dios levantar un hombre, inspirarle su espíritu, revestirlo de una fuerza invencible, y presentarlo ante los potentados de un mundo paganizado, con las proporciones gigantescas de un Héroe cristiano, de un Mártir,.....iba á decirnos tambien, de un Santo.

Ese héroe y ese mártir fué *Gabriel García Moreno*.

Estamos en la época funesta de presenciar en los gobiernos ateos é irreligiosos del siglo, la lista de grandes perversidades al lado de los grandes perversos que las cometen desde la cabeza de los desventurados pueblos, donde, en constante obstinacion, se hacinan para su ruina. Nueva hidra de cien cabezas, que vomita é inocular en las venas del cuerpo social el tósigo que le reducirá á la muerte.

La Religion divina de Jesucristo, sin dejar de ser huérfana sobre la tierra, es madre tambien de un gran pueblo, el pueblo de los hijos de Dios: la verdad y el bien se les debe por derecho, y en la alta escala social que desempeña en el mundo, destina, por fuerza de su mision divina, ilustres campeones que representen su autoridad, y nobles adalides defensores de un poder soberano.

Léjos, léjos de mí la idea, señores, de presentaros en *García Moreno* un héroe profano; borraría su figura, si los elogios terrenos viniesen á empañar el esplendor sagrado que le circunda. De él no nos queda más que á la vista este túmulo que encierra sus cenizas y su nombre, pero un nombre sagrado, inmortal en la memoria de todos los buenos, y un nombre imperecedero en las brillantes páginas de las más ilustres glorias del Catolicismo.

García Moreno es un Héroe, sí; mas es un héroe que pertenece esencialmente á la Iglesia Católica.

Fundido, vaciado, por decirlo así, en los moldes de la augusta Religion, se le infundió el espíritu de la vida para ser la viva y activa imágen de su influencia consoladora en las sociedades trastornadas. Gobernador de un Estado pequeño, á la verdad, físicamente, pero de una grandeza moral pujante, que aturde y abruma al mundo asombrado, la virtud se lo adjudica como un Héroe; pues es la mejor presea de sus triunfos. *García Moreno* es un Héroe, y ese Héroe tiene á honor la Patria, el noble Ecuador, de contarle como el primero de sus hijos, y sin segundo en la gloria de su siglo.

Ved aquí, señores, mi elogio fúnebre en estas tres ideas, cada una de ellas dignas de exaltar á cien héroes, pero que sólo bastan para apenas bosquejar el nuestro. Escuchadme con atencion; seré rigurosamente preciso.

I.

Sabeis mui bien, señores, que la causa católica es hoy la causa del mundo. La impiedad, el error, y hasta el miserable vicio se han alzado impudentes á sostener una lucha desesperada contra Dios, contra la verdad y la virtud, que son las dos divinas emanaciones de resplandeciente luz, destinadas á unir el cielo con la tierra. Existe un ahinco contumaz y obstinado en nuestro siglo, en llamar, por la más infame de las rebeldías, á juicio á Dios, altercar sobre sus dere-

chos, negar los títulos de su dominio, y desconociendo ciegos su providencia, posesionarse de sus dones, relegándole la ingratitud humana, ó al sarcasmo sacrílego y perenne de la maldad que lo aborrece, ó al olvido nefando de una impiedad ateística que le niega. La Iglesia Católica, columna y fundamento de la verdad, en la profunda frase del Apóstol; fanal de luz que ilumina, así en el tiempo como en la eternidad, á todo hombre; piedra fundamental, que se alza desde el abismo, basando el augusto templo de la Religion, elevada en su cúspide, sobre los cielos de los cielos, y contra el que se estrella incesantemente el furor de los infiernos; es el objeto que, puesto á la vista de todos, se lo persigue, se lo hiere como tangible, para que el puñal sacrílego que hunde la maldad en su corazón, traspase también, si fuese posible, el de Dios, que con ella se identifica.

Los términos de comparacion faltan, señores, ante el borrascoso diluvio de la iniquidad triunfante que, como un mar proceloso y profundo, hace resonar sus implacables é iracundas olas sobre la Religion y sobre la moral, hundidas pasajeraamente en sus impuros y tenebrosos senos. La abominacion de la desolacion, predicha por Daniel, y restaurada por el Salvador divino en los tiempos posteriores para un aplicacion más tremenda, ha llegado ya; y son los nuestros, señores, por desgracia para el lugar santo. ¡Jamás la Iglesia, en la carrera angustiosa de diez y nueve siglos, pudo

sentirse agobiada con el peso ingente de la ingratitude y perversidad humanas! ¡Nunca, con mayor razon, ni con más intenso y vivísimo tormento, pudo quejarse la Esposa de Jesucristo, cual la desolada matrona de Jerusalem: *attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus*: atended y ved si hai dolor semejante á mi dolor!

¡ Vosotros, pueblo religioso del Ecuador, habeis oido sus gemidos, sus sollozos, sus desgarradores lamentos! ¡ Y hubo, y los hai todavía, infames transgresores de una lei de amor, que, en el teatro mismo de sus deshonras, se gozaron y se gozan de ver correr por sus mejillas sus virginales lágrimas! No olvidéis, ó más bien, fijaos en que el punto saliente de este cuadro tenebroso de la moderna y procaz impiedad, lo forman los príncipes de la tierra; estos hombres que, segun la expresion de la divina escritura, son potentes en la iniquidad y artífices fecundos de la injusticia. El hierro candente del crimen ha quemado sus frentes parricidas con la execrable marca de la traicion á la Iglesia de Dios, á su moral severa y á la causa de la verdad, que vergonzosamente y prófugos cobardes abandonan. La apostasía oficial de los gobiernos humanos ha venido á ser el escándalo que, en escarnio de la Religion, se perpetúa por los impunes excesos de una autoridad, que el abuso nefando ha prostituido á los caprichos imbéciles de Gabinetes corrompidos y corruptores del mundo cristiano. Ellos representan

el odio de Dios, el odio de su Religion sacrosanta. La iniquidad devora la tierra, y como lujo de su prevaricacion insolente, se rodea del prestigio sobreabundante de una malicia diabólica para formar la orgía repugnante y blasfema, que es'amos presenciando, de todos los errores y de todos los vicios. ¡Se sacrifica sin remordimientos ni vergüenza, sobre los altares á Baal, y quedan abandonadas por confusas muchedumbres las aras solitarias de Jesucristo, Dios vivo!

En tan atroz conflicto de la Iglesia; contra el ruido y encarnizado combate que se libra en las categorías sociales, derrumbadas unas tras otras, al empuje violento del espíritu del mal contra la existencia inviolable del Catolicismo; al escucharse por todas partes, y desde los cuatro ángulos del globo, el bramido insultante que lanza la impiedad, en escarnecedora mofa, contra el Señor y su Vicario soberano sobre la tierra, despojado, humillado y sollozando, oprimido con los hierros de una servidumbre indigna, hasta hoi desconocida y sin ejemplo; ¿dónde está el brazo de Dios, que rompa la cautividad de su inmaculada Esposa? ¿dónde la mano potente que enjугue sus lágrimas, derramando el bálsamo del consuelo? ¿dónde esa voz vívida y sonora que, apagando el confuso rumor del universal escarnio, sea el grito majestuoso de un himno de gloria, un cántico de honor que, penetrando hasta el corazon de la Religion, le haga olvidar sus desgracias pasajeras con el eco sublime de sus victorias eter-

nas? ¡Ah, señores! esa voz que, con acento sobrehumano, se hizo oír imponente en la furiosa bacanal de la sinagoga de los poderosos del siglo, fueron el brazo, la mano y la voz del ILUSTRE PRÍNCIPE GARCÍA MORENO.

Genio suscitado por la Providencia para la defensa franca, noble y heroica de la Religión divina, fué el único que no se prestó á ser arrollado por el torrente de una iniquidad vergonzosa, que arrastraba confundidamente por el cieno á los emperadores y monarcas envueltos en los harapos de sus púrpuras y sus despedazados cetros. La impiedad doblegó su frente de bronce ante el ilustre atleta de las batallas del Señor; y, cual Macabeo inesperado, desde el oscuro seno de una República ignorada, se alzó terrible contra los potentados del mundo, y con su solemne protesta, como magistrado varonil y vindicador de la verdad católica, cubrió de rubor la frente de los magnates, proporcionando á la Iglesia momentos de gloria singular, que no ha registrado aún en la corriente lenta de diez y nueve centurias.

Constantino fué grande por haber dado la paz á la Iglesia combatida: lo fué también con justicia Teodosio, por su amor á esa misma Esposa de Jesucristo, que empuñaba ya el cetro moral del imperio del mundo: lo fué Carlomagno al entregar la barbarie de numerosas hordas, y ponerlas bajo la salvaguardia y amparo de la Cruz civilizadora de las gentes. García Mo-

reno, príncipe incomparable, con mayor fe que la vacilante del primer emperador cristiano, con mayor ardor que Teodosio, con más celo y vehemencia que el monarca franco, se presenta en pleno siglo XIX, ¡el valor incontrastable es el que hace á los héroes, señores, y la defensa noble de las más sagradas de las causas! se presenta, repito, ante cuatrocientos millones de católicos que, cubiertos de luto, rodean el Vaticano; en presencia del sagrado Anciano bañado de lágrimas, del gran Pontífice, Vicario de Cristo, Pio IX; ante ese sanedrín inícuo de reyes y de príncipes, que con la apostasia en la frente acababan, hipócritas, de esconder el puñal tinto en sangre del pecho de la Iglesia crucificada en el Quirinal; y con un heroísmo enteramente nuevo, con una fuerza que me atrevo á llamar divina, pues su mision era celeste, ensancha soberano el alma del Catolicismo, consuela activo al Padre del pueblo escogido, y la Esposa de Cristo, al mirarlo, cubre su deshonor, y en el patíbulo de la traicion y de la infamia, recoge de manos de *Morano* el regio manto que rasgaran las manos sacrílegas de la Francia ingrata, de la Alemania atea y de la rebelde y parricida Italia.

Sí, señores, esta es la historia del gran crimen del siglo. El borrar esa mancha inyectada por todo el poder de la política, de la civilización y del progreso ateo; el que, ante ese empuje colosal, que hace bambolear el mundo y lo arrastra á los abismos de la im-

piedad, haya una mano que lo defenga en el precipicio, esa es una grande accion; es la epopeya más gloriosa que se puede cantar sobre la tierra;....y el grande hombre que borró esa mancha, el genio que mereció los lauros eternos de ese cántico poderoso é inmortal, fué Gabriel García Moreno.... Héroe por naturaleza, por instinto y por divina vocacion, halló pequeños, estrechos, los límites de su patria católica; y demostró, con su ciencia eminente, con sus vastos talentos, y con la energía y sobrenatural robustez de su genio sublime, que le inspiró la Religion, la medida inconmensurable de la verdadera grandeza y soberana majestad que, para gloria de Dios, ella sola sabe crear en el rol de las sociedades humanas.

¡La gloria vuelve á los hombres gloriosos? la Religion los vuelve augustos y venerandos! Señores, no hablo aquí de esos diminutos sátiros, que, naciendo del inmundo charco de una libertad desenfrenada, se atreven, sin mision, sin talentos y sin gloria, á proclamarse *regeneradores de nuestro país*: la maldad tiene tambien sus categorías, y en su escala, no tiene lugar esa infame plebe. Debemos alzar más alto las alas.....

¿Qué son las figuras de Palmerston, de Cavour y de Bismarck, en la pendiente profunda de la ignominia y de la maldad, de la astucia y de la mentira, del engaño y de la hipocresía, de la perversidad y del crimen? Oid: esos colosos se miden con la vara de la degradacion, de arriba á abajo: la abyeccion tiene tambien su

grandeza, como el abismo. Mas la sublime y gigantesca figura del Héroe cristiano Gabriel García Moreno, va desde la tierra al cielo, desde la justicia hasta la santidad, desde el tiempo hasta la eternidad, desde el hombre hasta Dios; porque esa grandeza se funda, estable y permanente, como la inmortalidad, en la virtud, en la fe y en el mérito verdadero. Faltó la gloria á García Moreno, y no García Moreno á la gloria, porque faltó á la vasta expansion de su peregrino genio el campo igualmente vasto que presenta un trono y da lugar un cetro en la grande Europa. La figura resplandeciente de ese Héroe Católico habría indudablemente ofuscado para siempre el esplendor de los Cárlos V, de los Felipes II y de los Napoleones, y convertido en sol brillante de la Iglesia, vería girar como satélites participantes de su lumbré, en torno suyo, á los príncipes sabios que aparecen como lumináres de primer órden. Basta señores para la gloria de García Moreno el haberla sabido merecer. Vosotros conocísteis á ese hombre, medísteis asombrados su fuerza, os elevasteis á la altura de sus miras. ¡Es áun un secreto misterioso que revelará algun dia al Adalid más estupendo y grande que pueda concebirse realizable sobre el mundo!

II.

Os he dicho que la Virtud, esa hija primogénita de la Religion se adjudica en García Moreno con la propiedad de un Héroe. Raro es el hombre que haya descollado en su vida pública y en el teatro de la política, volviéndose grande por el homenaje santo que por derecho se la debe. La autoridad y la pompa del poder ciegan á los magistrados, y desde la altura de su prestigio se vuelven pigmeos los que la aura popular les dió la vana forma de gigantes. García Moreno es sólo él ese hombre raro, y nunca la virtud sonrió más victoriosa y triunfante, como al cubrirla, por sus servicios, con las palmas y coronas que, hasta él, se conservaran frescas é intactas; ninguna frente mortal profanara todavía sus sagrados dones.

Sí, pueblo del Ecuador, nacion pequeña, pero generosa y justamente altiva con los timbres de tu gloria: no, tú no me dejarás mentir. ¿Quién te arrancó, con pujante brazo, de ese hediondo lagar de la anarquía y de los vicios, donde yacías prostituida como la última de las naciones y una olvidada esclava de todas ellas? ¿Quién inspiró sentimientos de grandeza á tu mente, de noble pundonor á tu corazon, al sacarte, sobre sus hombros de atlante, del abismo de la abyeccion, y colocarte reina sobre los Andes, como la Repú-

blica más moral del mundo, en medio de la orgía escandalosa que los pueblos formaran sobre el universo entero? ¿Quién prendió, en torno tuyo, ese incendio que te hacia resplandecer como el fanal de la verdad entre las hogueras humeantes de imperios y de monarquías que la corrupcion y la incredulidad alzaban al tenebroso horizonte en todos los ángulos del globo? ¿Quién te hizo aparecer la única immaculada en tu fe, invencible en tus esperanzas, y gloriosa por tu caridad, en medio del borrascoso y turbulento mar que sorbia á todos los pueblos en la apostasía, en el despecho y en el furor más tremendo de que haya memoria entre las gentes? ¿Quién te abrió el vasto camino de la verdad, magnífico palenque de tus glorias, para dar pasos de gigante y merecer coronarte como el país privilegiado del siglo, ciñéndote la diadema inmortal, y recibéndola en el santuario mismo de la Religion augusta y de sus propias manos? ¿Quién te dió ventura, paz y prosperidad en tu vida interna; honor, autoridad y gloria en el extranjero? ¿Quién, hoi mismo, hace fijar sobre tí con admiracion y respeto las miradas de todo el mundo, obligándote á lanzar un grito de bendicion, y tenerte como el lema más precioso que adorna la bandera de la Iglesia y forma la más pura de sus glorias? ¡Ah! señores, no me lo preguntéis, pues que no lo podeis ignorar, ni jamas lo ignorará el mundo! Estas nobles preseas con que se honra un pueblo, son las preseas de la virtud inspirada por la Reli-

gion, y la sola madre de los justos en sus grandes acciones y en sus grandes proezas.

García Moreno no va á la tumba como la muchedumbre de esos seres vulgares, que se llaman grandes, solos, desamparados, execrados por la generacion que los ve desde léjos con horror; no! Logró ese hombre singular encarnar su espíritu en un gran pueblo; y este pueblo vive, se agita, se exalta y se sublima con él, en él y por él. Miéntas haya virtud en el Ecuador; miéntas la ardiente llama, que prendió perenne su mano, se encienda en los corazones; miéntas brille una sola centella, una chispa de ese incendio en un solo pecho ecuatoriano; la memoria de **García Moreno** será una memoria de honor, de triunfo y de gloria para su nombre. . . . Es la memoria de un justo, porque es la memoria de un Padre, de un Protector, de un Regenerador y de un Creador de su país. Ningun héroe ha comprado la gratitud humana con tantos sacrificios ni con tan grande cúmulo de bienes.

III.

Hai, señores, un bellissimo rasgo en la Sagrada Escritura: es el divino idilio de amor que se saborea celestemente en el misterio de la regeneracion humana. La Justicia, la Misericordia y la Paz se dieron un ósculo. Esos dos ángeles habitantes del cielo bajaron á

la tierra, y la Paz, que nacia de la Redencion con los caracteres de un querubin, son los que se unen para juntar é identificar al empíreo con el mundo, á Dios con el hombre. Y yo os digo, señores, que por una lei de estricta correspondencia, merecida por nuestro ~~heroe~~, la Religion, la Virtud y la Patria se dieron tambien un ósculo suavísimo en GARCIA MORENO. ¡Ah, Patria! Patria! invocada tan impiamente y con tanta obstinacion por los perversos! ¡cuántos crímenes se han cometido y se cometen en tu nombre! Pero no! una patria que se rinde á la prostitucion de los profanos, no es patria augusta la que ha santificado la virtud y ha hecho sagrada la Religion; no es la patria del Ecuador cristiano; no es la patria sagrada y venerada de GARCIA MORENO! Glorificada ésta, ennoblecida y exaltada por el grande HEROE, estaba en aptitud de merecer el ósculo celeste de la Religion y de la Virtud, que se aunaban en una cadena de oro incorruptible.

El divino Salvador compró á costa de la vida, y selló con su sangre de Víctima eterna, el pacto solemne de esa Trinidad terrestre. GARCIA MORENO, su discípulo, debia verter la suya por la Patria de quien era hijo, y por la Religion y la virtud de quienes fué su HÉROE. No faltaron deicidas en el grande sacrificio del Calvario: no pudieron tampoco faltar asesinos para la inmolation sangrienta del mejor de los hombres y del más católico de los gobernantes.

La hidra venenosa de la impiedad masónica habia lanzado, tiempo há, sus miradas de fuego sobre el defensor del Catolicismo: su representacion sublime y aterradora en el estadio de la Iglesia, donde medía proporciones atléticas, encendia el odio en sus entrañas, y la venganza estalló en su corazon de hiena, para abatir con el puñal y las balas ese Coloso que le abrumaba con el peso ingente de su grandeza. . . . Sin el crimen, la impiedad es la nada; este monstruo sólo se asienta sobre la devastacion; crece, cuando destruye; y toma toda la extension funesta del mal, cuando arrolla, en su tenebrosa sombra, la virtud, la verdad y el bien, que estruja en sus brazos de hierro. ¡Miserable! cree tener el poder de matar á la virtud y aniquilar sobre la tierra el bien; y no sabe que sólo juega el infame papel de verdugo. La sangre de GARCÍA MORENO era, en la mente de Dios, la sangre de un MÁRTIR; la Iglesia de Dios la recogia con amor, como el testimonio de su ínclita fe; y la Patria, enternecida, depositaba sobre ella sus laureles y sus coronas. Sólo el que la derramó fué el ministro de la maldad. Para un grande sacrificio se necesita un sacrificador impío; y la santidad, para merecer sus coronas, siempre tiene necesidad de tomarlas de las manos impuras de la iniquidad.

¡Murió GARCÍA MORENO por su patria; pero, muriendo como un HÉROE de la Religion y de la virtud, no pudo morir sino con la muerte del Justo y con el

sublime triunfo del MÁRTIR !

¡ Ah, dejadme, señores, dejadme llorar ! ¡ no de afliccion, sí de amor, de ternura y de sentimiento !
¡ Genio ilustre y magnánimo, sublime Coloso de la Virtud, varon santo ! Yo te conocí : tu amistad me confió los nobles secretos de tu corazon : fuí hasta los retirados senos de tu conciencia pura, como Ministro de la Religion que amaste con todas las fuerzas de tu sér !
Perdóname, sí, el que la magnificencia de tu nombre me haga inepto para elogiar lo excelso de tu grandeza !
Dios no muere ! fué el nema de esperanza que heló en tus labios la muerte ; y ese Dios vivo protege la obra de tus manos, que fué la obra inmortal de la Religion, de la virtud y de la Patria ! Descansa en esa paz divina que supera todo sentido : fija una mirada sobre todos estos tus amigos, testigos ayer de tus proezas, hoi emuladores dignos de tus glorias Ellos tambien vierten una lágrima conmigo, sobre este túmulo que cubre tus mortales despojos : acéptalas como el don de ternura que consagran á tu ilustre memoria

Y vosotros, noble familia de los Ascásubis y Alcázares, que habeis tenido la fortuna de ver crecer y engrandecerse al HÉROE DE LA RELIGION bajo el techo de vuestras casas y en el santo lazo del hogar doméstico, sabed que contais en él al más envidiable timbre de vuestro honor ! ¡ Más tarde, ese héroe brillará sobre el mundo con los esplendores de la inmortalidad ! ¡ Dichoso de mí, si logro prender á su lado, como pretendo, una lámpara luminosa que ilustre sus virtudes y eternice sus ejemplos :—Señores, he dicho.

